

***La alambrada** de Marco Canale: metáfora del abuso y del silencio**



Miguel Ángel Giella
Carleton University

En el programa de mano del XXIII Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz (FIT) del 2008, Marco Canale, autor de *La alambrada* apunta: “La obra surge de una experiencia real, vivida en el seno de la familia de mi madre, en la quinta donde compartimos las vacaciones durante mi infancia. Lo que se cuenta en la obra es de alguna manera real, real en torno a mi experiencia y real en relación a los datos que se vuelcan, y se refutan a su vez, en la obra. Desde los 12 años sé que mi tío es abusador, y esto es una manera de romper ese silencio que me ha sido impuesto y de intentar generar un cambio, que probablemente nunca se dé. No deja de sorprenderme la capacidad de los seres humanos para mirar hacia otro lado y seguir adelante sin pensar en cuántos niños son y han sido abusados durante los 21 años que van del 87 al 2007.”

Nos encontramos, pues, ante una obra autobiográfica en la que un joven dramaturgo decide romper el silencio de su familia y denunciar a través de una obra de teatro un caso de pederastia cometido por su propio tío al hijo de una empleada de la finca, que se inicia hacia 1987 y que llega hasta nuestros días. La acción es un ir y venir del presente al pasado; y en el pasado se inscriben las reacciones y los planteamientos del adolescente de 12 años que intenta comprender lo que sucede en su familia, desde el momento en que su padre le ha dicho que su tío es un abusador sexual. En qué medida esta revelación afecta, por ejemplo, a su relación con la sexualidad –su padre siente verdadera aberración hacia los homosexuales, y se lo manifiesta en varias oportunidades-- y a su trato con la víctima, su amigo Ale, al que pretende ayudar frente a

* Ver clip de la obra: <http://www.youtube.com/watch?v=P5zLSont4j8>

una familia que no ignora lo que está sucediendo pero que calla, es difícil aventurar.

La alambrada apunta en varias direcciones que se vinculan entre sí: el autor que quiere llevar a escena su pieza teatral, el abuso sexual infantil, y el silencio que guarda la familia.

En escena, sólo una mesa rodeada de sillas y un proyector de diapositivas que sirve tanto para proyectar viejas fotos de familia como para marcar momentos puntuales del pasado mediante un haz de luz que ilumina a los personajes. Pensamos que el valor de *La alambrada* radica en su texto (ganó el premio Accésit en la XVI edición del premio que otorga la SGAE –Sociedad General de Autores y Editores—de España) y en la puesta en escena ya que ésta no sólo muestra una atinada dirección –codirección, para ser más precisos a cargo de Elvira Onetto y Eduardo Misch—sino que crea un ambiente de claroscuros en el que se desenvuelve la acción de los personajes de esta familia que muestra sus tensiones y el peso de la presión social a través de una actuación que resulta notable.

La sala Central Lechera es un espacio más bien reducido, con asientos tipo tribuna, cercanos al escenario, que facilita el contacto directo de los espectadores con la representación, y que resultó muy apropiado en el caso de este montaje. Mientras los espectadores entran en la sala, los actores se encuentran en el escenario a medio iluminar, casi en penumbras, en tanto que sobre una de las paredes se proyectan una serie de fotos y diapositivas que muestran a los miembros de una familia en distintos momentos de sus vidas.

La obra transcurre entre los años 1987 y 2007, sus espacios y tiempos se funden; el autor recomienda que los mismos actores representen las dos edades de los personajes, y así sucede, ya que tanto actrices como actores llevan a cabo la puesta, incorporando, sin ningún esfuerzo visible, los diversos tiempos de la acción.

Desde el mismo comienzo de la puesta el espectador debe estar muy atento a cómo van evolucionando los hechos debido, por

un lado, a la cantidad de personajes (los ocho miembros de la familia, más la empleada y su hijo) que ponen de manifiesto las tensas relaciones que existen entre los familiares y, por otro, la manera en la que esos personajes actúan y dicen sus parlamentos. Por medio de éstos, se va construyendo el organigrama de la familia, quién es quién en este entramado de cosas que se dicen y, sobre todo, que no se dicen. El silencio está presente a través de toda la obra, ya que el silencio avala la negación de los hechos. Pero resulta que uno de sus miembros, el nieto de la Abuela, la matriarca que mantiene a toda la familia con el trabajo de su finca, decide averiguar lo que realmente ha ocurrido. De ahí que la manera en la que el



foto: manuel fernández

nieto (Yo, como personaje) intenta llegar al fondo de lo sucedido en esa casa de veraneo a la que iba con sus padres cuando era niño es escribiendo una obra de teatro. O sea teatro dentro del teatro para llegar a la verdad. La Abuela reacciona ante la “lectura” de un pasaje en la que Alejandro (hijo de la empleada) y Antonio (abusador), juegan al fútbol. Para ello, un haz de luz desde el proyector ilumina el lugar de la acción a la vez que reproduce el diálogo. Finalizada la acción, se corta “el haz de luz.”

Abuela: La cosas no sucedieron así... Nadie jugaba al fútbol en el campo, nadie entrenaba.

Yo: No importa lo que pasó o no pasó. Es mi versión.

(...)

Madre: En el fondo sólo estás pensando en vos, en tus ganas de sentirte superior a los demás, en que todos te miremos.

Yo: No es así, mamá.

Madre: ¿Te das cuenta del dolor que vas a generar?

Yo: No me voy a callar por eso.

Madre: Como si las cosas fueran tan simples, todos fuimos víctimas, Juan.

Yo: Desde los 13 años que arrastro esto.

Madre: ¿Y vas a mejorar algo? ¿Alguien va a estar mejor, alguien va a crecer porque escribas esto? ¿Pensaste en los hijos de Antonio, en Felipe, en Joaquín? ¿En lo que puede pensar Alejandro si lo llega a leer? ¿En la vergüenza que puede sentir?

(...)

Madre: Deberías andar con más cuidado... y pensar un poco en tu abuela.

Yo: Ella fue cómplice, más que cualquiera de nosotros, separaba las camas cuando se levantaba a la mañana, ella sabía lo que pasaba...

A través de éstas y otras secuencias, como algunas conversaciones que tiene Yo con el tío psiquiatra que protege y encubre al hermano abusador, vemos cómo los miembros de esta familia tratan de ocultar lo que verdaderamente sucedió durante muchos años en esa finca. E intentan convencer al joven escritor de lo innecesario que resulta contar una historia que ha sucedido hace muchos años, que pertenece al pasado y que, debido a la cual, se puede correr el riesgo de romper la unión y armonía familiar. El honor está en juego por lo que nada debe trascender, nada debe salir a la luz.

El tratamiento del tema es importante puesto que la pieza podía haber sido abordada desde distintas perspectivas. Entre otras, mostrar un relato detallado que indague en el lado turbio de la relación del niño con el pederasta.



foto: manuel fernández

Pensamos que la opción del autor es acertada ya que las escenas sobre el abuso evitan lo descriptivo. Al mismo tiempo, la obra hace hincapié en las secuelas sociales del abuso a menores. Javier Miranda, en su crítica al espectáculo presentado en el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, subraya que lo meritorio del texto de Marco Canale es que es autobiográfico:

Y eso se nota en la implicación con su propia historia, muy superior a lo que es habitual en un dramaturgo. Uno admira el talante de *La alambrada*, pues podía haberse convertido en el típico grito de rabia, pero es una obra ponderada, que no se mira el ombligo y que mira más allá sobre un tema tan escabroso.

Hacia el final de la reseña señala su punto de vista acerca del montaje, con el que coincidimos:

El grupo lleva a cabo el montaje mezclando sin aspavientos los diversos tiempos de la acción, con una familia en escena que puede resultar excesiva dado el poco tiempo de duración del montaje, pero que representa bien el peso de la presión social. Y es un hallazgo que las partes del pasado sean iluminadas por el haz de luz de un viejo proyector de diapositivas que ha servido al principio para proyectar viejas e inofensivas fotos familiares, como desvelando los cadáveres que ocultan las familias.¹

La actuación de este numeroso reparto es muy pareja, aunque destacan la Abuela (Cecilia Pelufo), la madre de Ale, Pabla (Alicia Palmes) y el tío psiquiatra (Marcelo D'Andrea). Por medio de una puesta austera —una mesa, unas sillas y un proyector de diapositivas— se observan los vínculos que existen entre los integrantes del grupo familiar que se ponen de manifiesto a través del

¹ *Diario de Cádiz* (26 de octubre de 2008): 58

alto nivel interpretativo del elenco. Gabriela Peralta alaba la sencillez de la puesta:

La extraordinaria sencillez con que Onetto y Misch desestructuran tiempos y espacios (físicos/realidad-ficción), posibilita develar los distintos mecanismos que se utilizan para generar una amnesia (casi redentora) que deja a todos a salvo del horror. Dentro de esta textura el elenco realiza una bella labor. La difícil tarea de poner a un mismo personaje en distintas perspectivas, es lograda ampliamente.

Termina con una referencia al país:

Aunque *La alabrada* nos hable puntualmente de un hecho doloroso que siempre se tapa y oculta, la obra, por su tratamiento, sirve como punto de partida para analizar el por



foto: manuel fernández

qué esta sociedad —la argentina— siempre elige olvidar y vivir como si nada hubiera pasado, a recordar y reflexionar.²

La alabrada es una pieza arriesgada y valiente que se enfrenta a un tema sensible del que nadie prefiere hablar, como si evitándolo el horror

y el desgarró que produce en la víctima y en su entorno desapareciera. De ahí, por un lado, la importancia de este texto que propone un acercamiento muy particular sobre unos hechos deleznable que refieren a la condición humana, y, por otro, el alcance de la puesta, con actores y actrices que trabajan con el

² Ver: <http://www.criticatratral.com.ar>

70 Cartografía teatral: Los escenarios de Cádiz en el FIT 2008
criterio, según explicaba Elvira Onetto, de no estar representando, de dejarse llevar por la acción, que el actor busque en sí mismo y que las cosas sucedan en la escena. Y vaya si lo logran, y lo hacen a través de esta metáfora del abuso y del silencio, mediante una original propuesta que indaga en un hecho que afecta a todos los miembros de una sociedad.

Bibliografía

Miranda, Javier. “La luz del pasado.” *Diario de Cádiz* (26 de octubre de 2008): 58.

Peralta, Gabriela. “Develar lo oculto.” 08-06-08,

<<http://www.criticateatral.com.ar>>



foto: manuel fernández